



❖ boletín informativo ❖

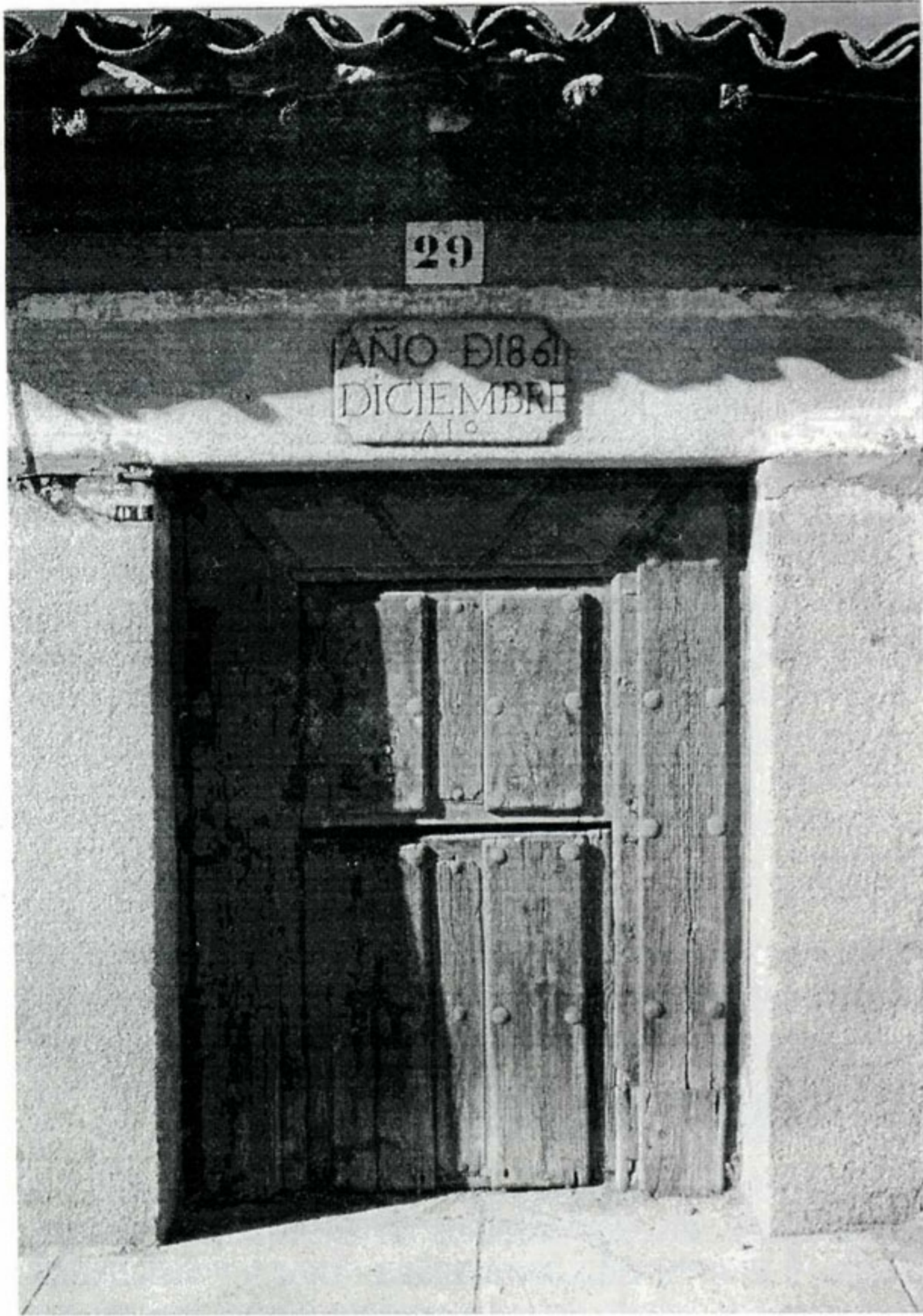
ASOCIACIÓN CULTURAL «AMIGOS DE MACOTERA»

Número 95

Ejemplar gratuito

Junio 2005

Un paseo por el pueblo



Hacía tiempo que no pateaba las calles del pueblo. Fue en una tarde de domingo, cuando la paz y el silencio me acompañaron en el juego: ¿a qué no sabes quién vivía aquí o qué se hacía en esa panera o quién se sentaba en el poyo desaparecido de la puerta, embutido en su chaqueta de pana negra, en sus pantalones descoloridos y *remendaos* y a la sombra de una visera negra o boina enmohecida de sudor y de años? Con este trajín en la cabeza, recorrí el pueblo, y llegué hasta la casa del abuelo *Caracoles*; y hasta la corraliza del tío Serafín; y hasta la Fuente Arriba y hasta El Palomar. Me asomé por el hueco vacío de un nudillo de las portás para ver cómo se conservaba el corral de El Palomar, adonde se cerraban los toros el día de san Roque; no era igual: se había reformado la *tená* y ya no había carro ni gallinas, sólo unos *brazaos* de hierbajos y escobas. Me metí por las traseras de las Aceras de Arriba y, al llegar a unas portás, recordé la anécdota que nos contó Rafael el *Gabrieluco*: “Era yo un chaval - cuenta Rafael - había un toro *plantaos* donde lo de Bibiano; con los bueyes logramos meterlo en las Aceras por la casa del tío *Chapa*. El tío *Chan*, el padre de Sebastián, estaba cagando en las *portás* del tío Pedro *Chiquino*. El toro

iba buscando pelea, iba con el buey y nosotros detrás con los caballos achuchándolos. Cuando veo al tío **Chan agachao**, me puse delante, llamé al toro y ha pasado y no le ha hecho nada; (el tío *Chan* siguió a lo suyo sin inmutarse); el toro se metió después en la casa de Paco el *Abuelito*”.

En el recorrido te contaría mil curiosidades, pero no es el momento ni hay espacio ni es el motivo de este escrito.

Y observé cómo muchos corrales y casas se habían transformado en mansiones porchicadas; y observé aquellas otras que conservan aún la misma fisonomía y, seguramente, se han dignificado por dentro y las que se alzan viejas de solemnidad, tal como eran, con el mismo portón, con el mismo ventanuco con su verja cruzada y con la misma fachada embarrada y con salpicaduras de cal, que se han resistido a morir y las alabo el gusto; y miré a la plaza de la Leña y vi el frontón pintado hasta la picuruta, ¡qué falta de respeto!, y llegué al matadero, donde íbamos con aquellas alpargatas nuevas de cáñamo a endurecer los pisos con sangre y arena fina; y mi curiosidad me llevó a ver si existía el tubo por el que el matadero vertía la sangre diluida en agua al regato; no había tubo, pero allí estaba el sitio; como tampoco estaba el pozo de Juan Rey, pero sí estaba el sitio. Muchas cosas han desaparecido como el porquero, la noria, el pozo del agua buena, el depósito del agua, el fortín, los puentes de Melchor, del abuelo *Pezuño* y de la calle Honda...Tantas cosas..., pero lo que no se ha podido borrar es su sitio y, en ese sitio, es donde la mente y el recuerdo posan la imagen de lo que fue y que nos sirve hoy para entretener nostalgias y añorar tiempos y más tiempos. Y es que hoy lo que la gente menuda llama ruina y viejo, para nosotros son monumentos históricos como el *encañao*, la máquina, el corral de los fantasmas, cualquier corraliza, la pesebrera, la bisnera, la era de la Adelaida, el motor, el frontón, la fábrica del río, la Fuente Arriba, la Cotorrita, los cantones, las eras grandes y chicas, la Cruz de piedra...

Ya de vuelta por la calle El Pez, saqué la libreta y me puse a contar las rayas que había dibujado en sus páginas según caminaba. Tú puedes pensar que estoy loco, pero, hasta de los paseos en solitario, se casa provecho. Y sentado en el pasil de mi casa, sumé los garabatos y, salvo error, despiste u omisión, que los puede haber, te puedo decir que, en Macotera, hay 493 casas habitadas habitualmente y 488 cerradas, que se abren cuando llegan los puentes, las vacaciones y san Roque.

Nota

Observaréis que, en el Boletín de abril, repiten el número de orden y el mes (febrero) del Boletín anterior. Se advirtió el error tarde, por lo que no se pudo enmendar. Aclaramos que el ejemplar que recibiste corresponde al mes de **abril** y hace el número **94** de orden.

Otra novedad, hemos decidido ampliar el número de páginas hasta dieciséis y así tener más espacio para nuevas secciones y abrir, asimismo, el abanico de colaboraciones que pueden enriquecer el contenido de la publicación.

LA NUEVA PLAZASALAMANCA 2005
PLAZA MAYOR DE EUROPA**ASPECTOS LABORALES**

Del reglamento de la obra elaborado por don Rodrigo Caballero se desprende que la obra estaba abierta durante todo el año y que se trabajaba de sol a sol. De esta manera, se laboraban pocas horas en invierno pero muchas en verano, manteniéndose los salarios en la misma cantidad durante todo el año, compensando un tiempo con otro. De todas formas, se advierte a los trabajadores que no pueden dejar la obra en primavera para irse a otras que seguramente estaban paradas durante el invierno.

Los jornales se pagaban, puntualmente, todas las semanas, el domingo por la mañana, abonándose los días laborables, según se hubiera trabajado media jornada o íntegra, no computándose los festivos y domingos. Como en esta época los días festivos debían ser muchos y teniendo en cuenta de que la obra se paraba por lluvias o por mal tiempo, se calcula que, por término medio, solía salir una semana de cuatro días. Aún así estos trabajadores se podían considerar unos privilegiados con relación a otros que su trabajo sólo duraba los escasos días de verano.

Los que percibían el sueldo también domingos y festivos eran el arquitecto y los administrativos, pues se consideraba que, durante esos días, también trabajaban. Dentro de los trabajadores se consideraba de rango superior a los maestros de cantería, albañilería y carpintería, que además de gozar de un sueldo más alto, al llegar Navidad y Año Nuevo, recibía un aguinaldo. Sin embargo, el que, verdaderamente, cobraba un buen sueldo era el arquitecto que además percibía emolumentos por ser maestro mayor de la Catedral y arquitecto del Colegio de Cuenca, además de otros más particulares. Por el contrario, ni a los aparejadores ni a los demás trabajadores se les permitía trabajar en obras que no fueran la de la Plaza.

Era habitual premiar con un refresco de vino por mes a todos los trabajadores o por un trabajo especial o fiesta significativa. El 10 de mayo con motivo del aniversario del comienzo de las obras se les daba vino, pan, queso y aceitunas. En otras ocasiones, se agasajaba a los herreros, a los

canteros o a los carreteros por haber finalizado un determinado trabajo.

El mismo reglamento también se ocupa de la seguridad, pero como sentimiento humanitario, y se había previsto la expulsión inmediata de todo aquél que promoviera desórdenes, protestas o, simplemente, que se escaqueara del trabajo. Tenemos noticia de la expulsión únicamente de un obrero, Diego Blas,



Maqueta realizada en el siglo XVIII por García de Quiñonez, conservada en el Museo Histórico.
no sin antes pagar las horas que había trabajado y que aún no había cobrado.

LA INTERRUPCION DE LA OBRA,

La intención del Ayuntamiento era proseguir la obra nada más terminar estos dos primeros lados. No esperó ni siquiera a dar por terminada la obra, antes de concluirla, empieza a estudiar el modo de proseguirla y, sobre todo, la reali-

boletín informativo
ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA
Equipo coordinador

Sebastián Sánchez Sánchez
Eutimio Cuesta Hernández
Diego Losada Cosmes
Fernando Cuesta Martín
Ramón Zaballos Bueno
Juan Manuel González Hernández
Ángel Blázquez Taboada
José Luis Rivero del Campo
Juan Bautista Blázquez
Cristóbal Martín Bueno
Gerardo García Cuesta
M^a Teresa Nieto Bueno


boletín informativo
ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA
Cuentas corrientes

Caja Duero:
2104/0012/60//300001166-1

Argentaria/BBVA:

0182/3700/19/0208786324

Cooperativa Macotera "Sección de crédito":
5589

**Para los interesados,
la cuota anual es de 8 euros.**

Depósito Legal: S.192 - 1987

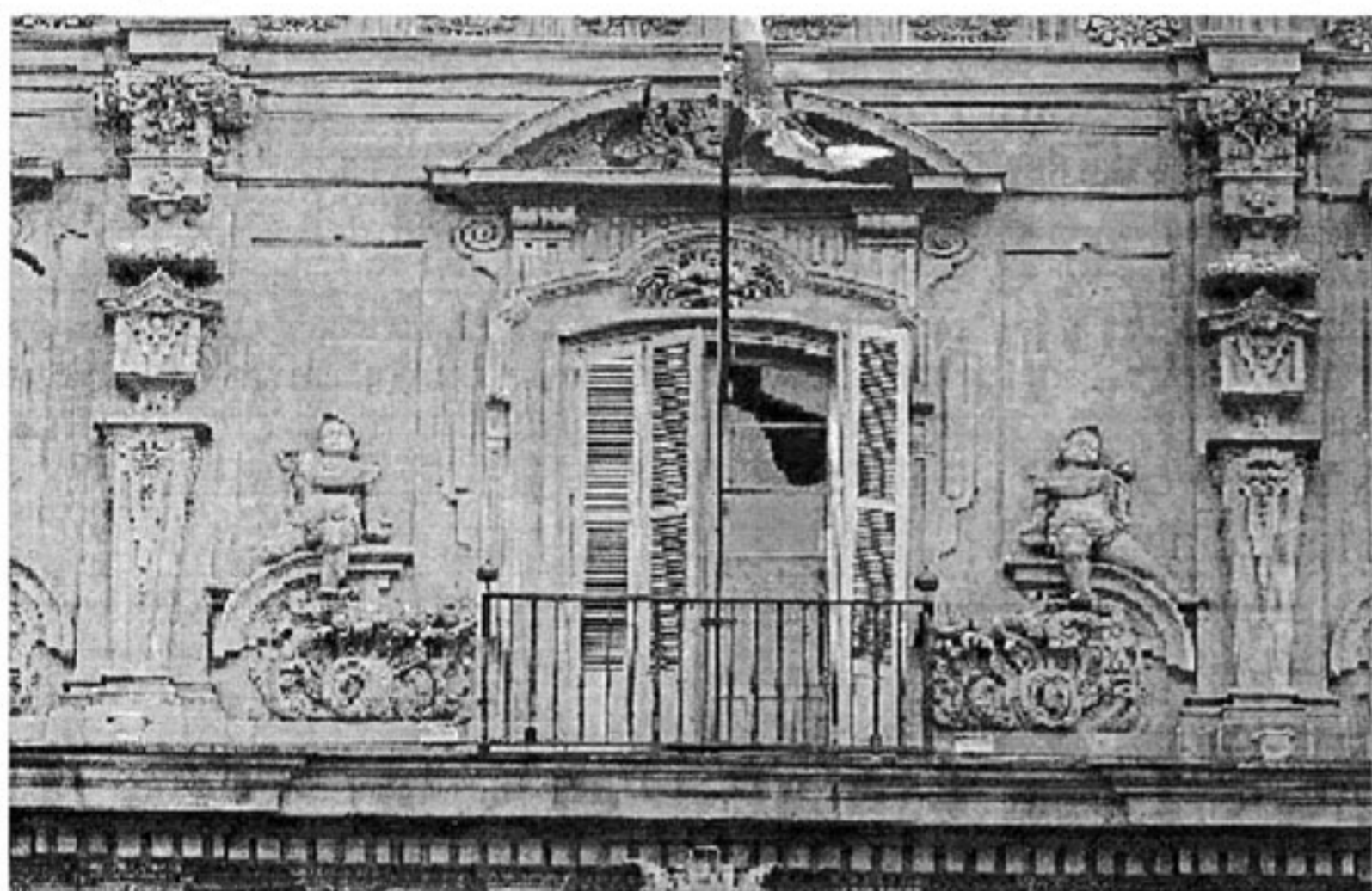
Maqueta, fotocomposición e impresión:
COPISTERÍA OPE
PASEO CANALEJAS, 20
37001 SALAMANCA
923 26.42.73

Dirección de la Asociación:
Boletín Informativo
ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA
 C/ Gardenia, 1, 3º D
 37003 - SALAMANCA
 Teléf. 923 25 20 12

asocuamacotera@terra.es

zación del edificio del Concejo. Para esta obra, se votaron los mismos recursos que se utilizaron en los dos primeros pabellones y se decide comunicar a los propietarios de las viviendas, que ocupaban los lados sin hacer y que daban a la plaza, que eran ellos quienes debían levantar las nuevas fachadas en conformidad con las edificadas en los otros dos lados. En caso que no tuviesen medios para ello, podían venderlas a la ciudad.

El maestro de la obra hace el proyecto del nuevo Concejo y en febrero de 1734 se contrató la saca de pie-



Mancebos destinados a sujetar los atributos de la justicia, en la zona central del ayuntamiento.

dra de granito para hacer los cimientos de él, con idea de aprovechar el verano para adelantar en lo posible la obra. Algunos dueños de las casas que debían hacer obra como el Cabildo, la Clerecía de San Marcos, la Universidad o los Clérigos de San Carlos ya se habían comprometido a iniciar las obras, pero el Consejo de Castilla empieza a dar largas y poner trabas a la tramitación de la obra. Una de las condiciones que pone es que todos los propietarios den su consentimiento, con algunos de ellos va a empezar un tira y afloja que traerá un parón a la obra de 15 años.

Los propietarios de las casas de estos lados de la plaza eran además de las instituciones que antes hemos referido: la Cofradía de Caballeros Veinticuatro, La Encomienda de la Orden de San Juan, el Conde de Grajal, El Mesón de los Toros –propiedad del Monasterio de Moreruela- en la acera llamada de Petrineros. En la acera del Ayuntamiento: El Concejo, el Marqués de Liseda, don Felipe Solís y Gante, El Mesón de la Solana propiedad de Antonio Paz, don Juan Basanta Osorio, y otras siete casas más. La mayor parte de estos propietarios o bien se comprometen a levantarlas por su cuenta o las venden, pero el Conde de Grajal y el Monasterio de Moreruela inician un pleito, el Monasterio cede pronto, pero el Conde de Grajal se enfrentaría al Ayuntamiento durante años con una terquedad que llegó hasta los insultos. El parón hace que en 1738 Alberto Churriguera abandonase Salamanca y se encargase de la obra su sobrino Manuel de Larra y Churriguera. Después de 6 años de litigio, el Supremo falló a favor de la ciudad y, en octubre de 1741, se empiezan a abrir las zanjas para levantar los cimientos de la Casa Consistorial, según el antiguo proyecto de

Alberto Churriguera.

Se veían ya los machones que iban a sujetar los arcos de las Casas Consistoriales cuando, el 27 de junio de 1742, el intendente corregidor manda parar otra vez la obra, la causa, nuevas quejas y protestas de los vecinos de esta acera. En noviembre de 1743, el arquitecto Andrés García de Quiñones presenta al Ayuntamiento un nuevo proyecto en que, reduciendo las líneas del existente y sin perjudicar a nadie, se podían levantar las Casas Consistoriales y algunas viviendas, incluso, salían beneficiadas. El Ayuntamiento vio el cielo abierto y convocó consistorio extraordinario para el doce de diciembre. En esos días, pasó por Salamanca un arquitecto un tanto singular, se trataba de Juan García Verruguilla, había sido arquitecto de Luis I y el Ayuntamiento le pidió que examinara las obras, ateniéndose la ciudad a lo que dictaminara. Este arquitecto tenía la rara intuición de predecir si un edificio era firme o falso. Había predicho y acertado la ruina de la iglesia de Sto Tomás y la Puerta de San Vicente en Madrid, el puente de Ronda, y la capilla de San Frutos en Segovia. Una vez examinada la obra dictaminó que su grosor era insuficiente para las torres que se habían proyectado. El Ayuntamiento aconsejado por Verruguilla y, después de estudiar los planos de García de Quiñones y el antiguo de Larra Churriguera, acepta el de García de Quiñones pues no perjudicaba a los vecinos, las entradas de las calles en la plaza eran mucho más regulares y mejor la proporción y simetría de la fachada de las Casas Consistoriales, así como su hermosura y fortaleza. Se disminuyeron las medidas de estos dos lienzos y a la vez se disimuló el feo ángulo agudo donde se juntaban, ganando la plaza en regularidad. De la fachada que se aprobó, el Ayuntamiento mandó hacer una maqueta en madera que aún hoy se conserva, con dos torres a ambos lados de la fachada del Ayuntamiento que no se hicieron.

Estaban encarriladas las cosas cuando Manuel de Larra y Churriguera, disgustado por haber sido depuesto del puesto de maestro mayor de la obra, puso pleito ante el Consejo de Castilla. Después de la intervención del arquitecto real, el 23 de mayo de 1750, el rey Fernando VI dejaba el camino libre para seguir la obra de la plaza. Terminaban así 15 años de pleitos y sinsabores para el Ayuntamiento. En este documento se obliga a que todas las fachadas de las viviendas debían ser uniformes y en las Casas Consistoriales se podían conservar las torres y el hastial para notificar su distinción pero se debían podar de los excesivos adornos que aparecían en la maqueta. También se manda que los arcos de entrada de las calles no debían superar el primer piso. Urgía al municipio a proseguir la obra usando los mismos instrumentos económicos que había utilizado hasta la fecha. Se tomó tan a pecho esta orden real que incluso se pensó en rebajar los dos arcos de la fachada de San Martín para darle más uniformidad a la plaza, si no se hizo, fue por dificultades técnicas. Esto también sirvió para frenar los deseos de la Universidad de hacer en la línea de Petrineros, en su casa, un adorno semejante al del arco de San Fernando.



Pedro Cuesta Calores.



Recuerdo de la Inauguración de la exposición de Bueno Salinero en la galería "Quorum" de Madrid, 2004.



Una muestra de como se celebraban los carnavales no muy antaño.



No sé con cual quedarme, pues son todas la mar de guapas.



Dos compatriotas en EEUU, Isabel García y Bisbal. Nada más, ¿eh?



Jerónimo Pericache, Paquita y Nienes Bellotas, Pedro Hernández, Pepe e Isabelino Bellotos.

D. FILIBERTO VILLALOBOS D. JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN

No podemos pasar por alto el aniversario de la muerte de dos personajes salmantinos de solera, muy cercanos al pueblo y, por lo tanto, muy populares y queridos. Se trata de don José M^a Gabriel y Galán (1905) y de don Filiberto Villalobos, (don Fili) (1955). Por tal motivo, en Salamanca, se están organizando numerosos actos en recuerdo y en reconocimiento de la gran labor poética del primero y de la dimensión social y política de don Fili.

En este último caso, Caja Duero presenta, en las Escuelas Menores, una serie de escenas que recoge, de forma exhaustiva, la trayectoria social, política y clínica de don Fili, que titula "Sueños de Concordia". Se recuerda, de forma documental, su preocupación por el campo, por sus inaceptables condiciones de vida, por las desigualdades entre propiedad y trabajo; por el lamentable estado de la educación, de las escuelas y de los problemas de los maestros. Campo y educación fueron sus compromisos de estudio y de actuación política como consejero de Caja de Ahorros, como concejal del Ayuntamiento de Salamanca y como Ministro de Instrucción Pública durante la II República. Sus obras están ahí con toda solidez: el colegio Francisco de Vitoria de Salamanca, Filiberto Villalobos de Béjar y otros cuantos en la sierra salmantina. "Mi espíritu propenso siempre a la concordia, a la tranquilidad y a la paz, al vivir amoroso de los hombres" y su entrega a los desvalidos y humildes son la patente de su vida ejemplar. Nació en Salvatierra de Tormes en 1879, hijo de un guarda jurado.

Gabriel y Galán, el otro personaje del año, nació en Frades de la Sierra (Salamanca) en 1870. Fue maestro nacional en Guijuelo (Salamanca) y Piedrahíta (Ávila). Se casa con una moza de Guijo de Granadilla; abandona la escuela y se traslada a Guijo, donde se convierte en un labrador acomodado, como lo fue su padre en Frades. Murió muy joven, a los treinta y cinco años (1905).

A Gabriel y Galán lo conocí yo, siendo un chaval, en "Recitaciones Escolares", en aquella antología que leímos todos, de niños, en la escuela de don Jesús. El maestro nos hizo aprender de memoria "El ama", con la que obtuvo el autor la flor natural en los Juegos Flores de Salamanca (1901) y, a pesar de mis años, me recuerdo de algunas de sus estrofas:

"Las sales de mis lágrimas amargan/ el pan que me alimenta;/ me cansa el movimiento,/ me pesan las faenas, la casa me entristece/ y he perdido el cariño de la hacienda./ ¡Qué me importan los bienes/ si he perdido mi dulce compañera"/.

Se hizo popular y leído porque cantó con realismo y verdad la vida del campo, y las fatigas y faenas de sus gentes; vivió sus costumbres y tradiciones y siguió sus rezos. Toda la naturaleza con sus espacios, paisajes y gentes la hizo savia suya y la convirtió en poesía.

De sus biografías sacamos algunas coincidencias dignas de resaltar: ambos fijaron su sensibilidad y compromiso en los asuntos del campo y de sus gentes; ambos ejercieron su profesión de maestro don José María y de médico don Fili en Guijuejo; ambos vivieron y trabajaron en dos pueblos con el mismo nombre: Guijo; Guijo de Granadilla, Gabriel y Galán; y Guijo de Ávila, Villalobos; ambos murieron en fecha terminada en cinco: Galán, en

1905, y don Filiberto, en 1955; y como colofón, en 1755, se inauguró la Plaza Mayor de Salamanca; por ello, el 2005 es el año de los aniversarios.

En homenaje a nuestro Gabriel y Galán, te dejo sobre el tapete, para que lo degustes,

EL EMBARGO

Señor jue, pasi usté más alanti
y que entrin tós esos.
No le dé a usté ansia,
no le dé a usté mieo...
Si venís antiyel a aflijila,
sos tumbo a la puerta. ¡Pero ya s'a muerto!
Embargal, embargal los avíos,
que aquí no hay dinero:
lo he gastao en comías pa ella
y en boticas que no le sirvieron;
y eso que me quea,
porque no me dio tiempo a vendello,
ya me está sobrando,
ya me está gediendo!
Embargal esi sacho de pico
y esas jocis clavás en el techo,
y esa segureja y esi cachø e liendro...
¡Gerramientas, que no quedí una!
¿Yo pa qué las quiero?
Si tuviá que ganalo pa ella,
¡cualisquiá me quitaba a mí eso!
Pero ya no quió vel esi sacho,
ni esas jocis clavás en el techo,
ni esa segureja
ni ese cacho e liendro...
¡Pero a vel, señol jue: cuidiaito
si alguno de esos
es osao de tocali a esa cama
ondi ella s'a muerto:
la camita ondi yo la he querido
cuando dambos estábamos güenos,
la camita ondi yo la he cuidiao,
la camita ondi estuvo su cuerpo
cuatro mesis vivo
y una noche muerto!...
¡Señol jue: que nenguno sea osao
de tocali a esa cama ni un pelo,
porque aquí lo jinco
delanti usté mesmo!
Lleváisoslo todú,
todú menos eso,
que esas mantas tienin
suol de su cuerpo...
¡y me güelin, me güelin a ella
cá ves que las güelo!

RUTAS PARA VIVIR

Destino: Lofoten



Frontera Finlandia - fiordo - grabados de Alta - Museo vikingo de Borg - frailecillos - cabaña.



Cuando salimos de *Skarsvåg* (Cabo Norte), el sol brilla en lo alto jugando con los blancos y azules de la nieve y los lagos. Miro a las montañas y veo la manada de renos pastando donde el día anterior. En el puerto, cientos de anatas se arremolinan buscando restos de pescado que dejan caer los barcos. A medida que vamos avanzando camino de *Honningsvåg* (al sur de la isla *Magerøya*), tengo la impresión de que nos hemos metido en un desierto de nieve. Pasado *Kaffjord*, camino de *Alta*, entramos de nuevo en el fiordo *Porsangen*. En el coche suena la música de Sarah McLachlan y una sensación de paz y sosiego se apodera de mí, que sólo mis ojos rompen para no perderse las infinitas postales que tengo a mi alrededor.

Alta nos recibe vestida con sus mejores galas. El sol entre las montañas del fiordo aparece y desaparece coqueteando con las nubes y produciendo en el mar increíbles destellos luminosos. La llamada "Ciudad de la Aurora Boreal" está situada al fondo del fiordo de *Alta* y en la desembocadura del río *Alta*, uno de los mejores ríos salmoneros noruegos. Es una importante urbe, tanto en el plano económico como administrativo, para toda *Finnmark* occidental, pero tal vez *Alta* sea conocida mundialmente por sus grabados rupestres. Se cree que fueron obra de pueblos procedentes de *Mongolia* o del norte de *Asia* y tienen una antigüedad de entre 6500-2500 años. Situados entre el museo de *Alta* y el mar, se encuentran unos 5 Km. de senderos que recorren las piedras sobre las que están los grabados con representaciones humanas, renos, pájaros, osos, escenas de caza...

Camino de *Tromsø* bordeamos el precioso fiordo *Kaffjord*. El deshielo de la nieve de las montañas produce magníficos saltos de agua que terminan en el mar. A medida que avanza la tarde el tiempo va cambiando rápidamente; las tormentas de agua y nieve se suceden con los claros de sol. Una parada para descansar e informarnos nos trae la mala noticia de que no podremos ir a *Andenes* para ver las ballenas, pues todavía no ha empezado la temporada, así que tendremos que volver alguna vez en el futuro... Hace tiempo que pasó la tarde pero, como aún es de día, seguimos circulando. Paramos para echar combustible cuando el empleado de la gasolinera va a cerrar y, al preguntarle dónde pasar la noche, él mismo nos proporciona una *Sjøbuer* (casa de pescadores sobre el mar con sauna, que tiene tejado de hierba, muy típica en Noruega). Nos encontramos en *Manndalen*, en un fiordo impresionantemente bello; hace un frío que pela y tenemos una casa calentita y nos espera una sauna, ¿qué más podemos pedir?

Tromsø, la llamada "París nórdica", es una bella ciudad universitaria llena del colorido de sus preciosas casas. Situada en la isla *Tromsøya*, con un clima suavizado por la corriente del golfo, está llena de sorpresas, como su amplio túnel con rotondas interiores, su *Donkirke* o preciosa catedral de madera de 1861, su catedral blanca en forma de tienda sami,

su museo polar con secciones dedicadas a las expediciones polares de *Amundsen*, *Nobile* y *Nausen*, o el museo *Polaria*, donde las focas juguetonas hacen las delicias de los visitantes. Pero la sorpresa más graciosa nos la hemos llevado en un restaurante, donde fuimos atendidos por una rubia noruega que nos hablaba en castellano con acento mejicano, pues había estudiado en el país azteca y, como tenía ganas de practicar la lengua de Cervantes, fue una magnífica guía. Las visitas de la tarde nos han abierto el apetito, así que antes de partir en

dirección a *Narvik* -aunque nos desviaremos 34km. antes- y de seguir en ruta hacia *Melbu* para tomar el ferry rumbo a las islas *Lofoten*, hacemos un alto para tomarnos un chocolate, que por cierto te lo sirven en un vaso gigante y esta buenísimo.

Llegando a *Bjerkvik*, donde nos tenemos que desviar, paramos varias veces para grabar y hacer fotos. La caída de la tarde ofrece unos paisajes inigualables; el sol flota en el mar haciéndose paso entre las montañas nevadas del fiordo. En una gasolinera (las gasolineras son además supermercados, oficinas de información y hasta restaurantes) nos recomiendan hacer noche en *Lodingen*, donde alquilan apartamentos. En *Melbu* cogemos un ferry hasta *Fiskebol*. El trayecto es de ensueño, a medida que avanzamos parece que nos vamos a chocar con las montañas nevadas que en la costa se levantan como una gran muralla. Estamos en las islas *Lofoten*, de fácil comunicación entre ellas pues están unidas entre sí por colosales puentes, consideradas como "el archipiélago de la luz", donde todavía podemos encontrar el paisaje virgen de sus tranquilas bahías, de sus playas y de sus montañas agudas, afiladas por el hielo de hace unos 10.000 años de la última glaciación. Una vez en tierra, nos dirigimos a *Svolvær*, que con sus más de 4000 habitantes es el paraíso de los pintores y posee la casa de los artistas y que, además, es el centro administrativo de las islas. Su puerto pesquero y comercial es el más importante del archipiélago. Comemos al lado del puerto; desde mi mesa puedo ver los barcos y las casas de madera que también parecen flotar en el mar...

A media tarde llegamos a *Borg*, perteneciente al municipio de *Vestvågøy*, para visitar su museo vikingo. Este se encuentra en lo alto de una loma. El ascenso se nos hace muy dificultoso, el viento casi no nos permite mantenernos en pie; yo diría que se ha desatado toda la furia del dios de los vientos *Njord*. Cuando en 1981 un agricultor encontró restos de cerámica en su campo, acababa de descubrir la hacienda de uno de los caciques vikingos más importantes del norte de Noruega. El museo, con 83 metros de largo, es la reconstrucción a tamaño natural de la casa y nos traslada a la Edad de Hierro. Durante la visita te conviertes en un vikingo más, admirando sus costumbres y las piezas arqueológicas encontradas y, si el tiempo lo permite, te puedes embarcar en una réplica del barco vikingo *Gokstad* y hasta remar. El camino hasta *Reine* discurre por una ruta paradisíaca; el horizonte es un regalo para la vista, los azules y verdes de las aguas puras y cristalinas del mar se amalgaman con sus montañas aún blancas rasgando el cielo, las casas metidas en plataformas dentro del mar, los secaderos de pescados a los lados de la carretera... me acerco a uno de ellos para hacer una foto y quedo sorprendido, miles de cabezas de pescados cuelgan al viento que a rachas silva de manera amenazante. *Reine*, llamada la "Perla de las *Lofoten*", con poco más de 750 habitantes, está considerada como el lugar más hermoso de Noruega. Sus impresionantes laderas se

se han construido sus casas y los muelles robando el terreno al mar y a las montañas. Su *Reinefjorden*, es uno de los fiordos más bonitos de Noruega.

El regreso ha comenzado cuando abandonamos *Reine*. Vamos camino de *Stamsund* porque nos ha dicho que alquilan *rorbuer* con barcas para pescar (*rorbuer* son las cabañas de pescadores en las islas *Lofoten*). A medio camino paramos en una solitaria playa encajada entre montañas, la bruma resbala cayendo al mar. El paseo resulta muy relajante, la naturaleza está en su estado más puro. Precisamente en estos paisajes Julio Verne se fijó para sus aventuras.

Decidimos mojarnos los pies en las olas, el aire glaciario corta nuestros extremidades húmedas y salimos disparados corriendo por la arena...

Nuestro próximo punto es *Henningsvær*, conocida como la "Venecia de las Lofoten". La tarde está cayendo, los tímidos rayos del sol coquetean con el grandioso monte "*Vagekallen*", que con sus 942 metros está considerado el "rey de las Lofoten". Su población no llega a los mil habitantes, sin embargo, durante la época de pesca aumenta a más de 5000 habitantes.

La mañana está clara cuando salimos de *Henningsvær*. Intento olvidar

mis tristes pensamientos al abandonar estas increíbles tierras mirando al

mar, que acaricia los pequeños islotes rocosos; de nuevo nos espera *Fiskebol* para coger el ferry que nos dejará en *Melbu*. La vuelta se está consumando, vamos deshaciendo camino en dirección a *Narvik* y subiremos hasta *Ivalo* atravesando la laponia noruega, sueca y finlandesa.

Dicen que el viaje de vuelta se hace más rápido; teníamos pensado dormir en *Skiboth* pero hace tiempo que lo pasamos y ya hemos alcanzado la laponia finlandesa, donde intentamos buscar alojamiento pero las cabañas por esta zona no han comenzado la temporada todavía. Los renos, las liebres blancas y las perdices nivales son los únicos compañeros de viaje. Por fin, el teléfono da resultados y nos indican un hotel que sí está abierto. Al pedir habitación nos llevamos una sorpresa pues, dos kilómetros antes, al pasar por un puente sobre un precioso lago,



La Dama Blanca-Catedral Luterana de Helsinki

hemos cruzado la frontera sueca y nos encontramos en *Kaaresuvanto*. En el desayuno, entre los diversos productos lapones, hemos degustado el salmón marinado más exquisito hasta el momento. Antes de partir pasamos por la oficina de correos para informarnos y, como tienen internet de uso público, aprovechamos para conectarnos a la red.

Ivalo, situado junto al río *Ivalojoiki* en la laponia norte, es el centro administrativo del municipio de *Inari* y está dotado de todo tipo de servicios para el viajero, ya que el turismo es uno de sus medios de vida más importantes junto con la cría de renos.

Ivalo nos despide camino del aeropuerto con todos los honores; la nieve cae con tanta fuerza que dificultosamente veo la carretera. Trato de recordar cada uno de los paisajes de los más de 3000 kms. recorridos por carreteras generalmente despobladas y la nostalgia se apodera de mí, pero no está la cosa para recuerdos, me agarro fuertemente al volante y encogiéndome de hombros miro hacia delante. Nos espera *Helsinki*.

La capital finlandesa es una ciudad cosmopolita y acogedora donde se puede pasear tranquilamente por sus calles, visitar sus monumentos más emblemáticos y practicar todo tipo de ocio relacionado con la nieve y el hielo. En el mercado del puerto se pueden degustar sus típicos productos, como sus famosos ahumados y marinados de salmón. Por la tarde, un trasbordador nos ha llevado a la isla de *Soumenlinna*, fortificación de 450 años de antigüedad declarada por la UNESCO Patrimonio Cultural de la Humanidad. Paseando por sus viejos muros he recordado nuestra fortaleza abandonada del *Fuerte de la Concepción* y he sentido mucha envidia sana.

La cena ha supuesto una gran despedida, un gran broche al viaje. El exquisito menú buffet ha consistido en perdiz nórdica, reno, salmón, bayas silvestres e incluso setas, todo acompañado de pan de queso y de cebada. El paseo nocturno (al encontrarnos al sur del país todavía se hace de noche algunas horas) camino del hotel nos ayuda a bajar la copiosa cena. Vamos comentando momentos del viaje...en nuestras mentes una palabra que nadie quiere mentar... ¡final! Mañana nos espera Madrid.

Gerardo García Cuesta

Nuestro correo: rutasparavivir@yahoo.es



Reine, vista general



Islas Lofoten

EL SALÓN DE VENTURA

El callejero de 1900 dice que la casa número 6 de la calle de la Botica era propiedad de Justo Trigo Hernández. Justo era natural de Santibáñez de Béjar y, un día de esos, decidió montar en Macotera un comercio de comestibles y, para el menester, compró la casa señalada de la calle de la Botica. La gente acudía al comercio de Justo a comprar una panilla de aceite, un mazo de tripas o unas libras de pimiento, aceitunas, escabeche, y lo que se terciara. Me cuentan de que, en aquellos inviernos crudos, el aceite solía helarse en la cántara de latón, que presidía el mostrador, y el señor Justo le aplicaba en el culo un recipiente con ascuas hasta que el líquido fluía por el grifo. A la familia Trigo, le fue bien en Macotera y, una vez se independizaron del padre, los hijos pusieron su cacho comercio y siguieron con la tradición profesional de su progenitor. Sólo Antonio prefirió seguir otros derroteros y se ganó la vida comprando pieles y cerdas, pateando los mil caminos del mundo. Yo recuerdo muy bien al señor Antonio, venía a mi casa afeitarse y más de una vez lo bañé con la brocha. Paraba siempre en la posada de Prim. Me repetía muchas veces: “cuando comas cocido, cómete primero el tocino, la carne, el chorizo y el relleno, y deja los garbanzos para el final, así, si tiene que sobrar algo, que sean garbanzos”. El abuelo Justo, por los achaques de la vejez, cerró el negocio y, una vez fallecido, la vivienda quedó cerrada.

Una noche, Ventura el *Sargentillo* concibió la idea de que podía abrir una sala de cine en el pueblo. Le rondaban por su mente ciertos aires de modernidad y auguraba, en su iniciativa, un tufillo comercial, pues, entonces, el pueblo contaba con mucha juventud. La pared del corral de su casa lindaba con la casa cerrada de Justo Trigo: Ventura vivía con su madre en el número 1 de la calle La Plata, donde hoy tiene su pescadería Luis Aceiterín. Se puso en contacto con la familia Trigo, entraron en trato y llegaron a un entendimiento. Había terreno más que suficiente para llevar a cabo su proyecto. Se puso al habla con los albañiles de la época, trazaron un plano y se procedió al derribo de las gruesas paredes de adobe y barro. El plano de la sala de cine acogía todo tipo de servicios y accesos: tres puertas a la calle; un vestíbulo con la taquilla, ropero, tres puertas de entrada a la sala; una sala amplia con el escenario al fondo y una especie de camerino; dos servicios, que depositaban los “alivios” en un pozo ciego y un estrecho patio en que vertían las aguas de lluvia del tejado; la parte superior, a la que se ascendía por una escalera, que arrancaba del vestíbulo, se destinó a bar, (posteriormente, fue la primera sede de la “Cooperativa de Corte y Confección Juan XXIII”), a la cabina de la máquina de cine y daba entrada al “gallinero”, una galería larga con barandilla de madera, desde la que contemplábamos el cine los muchachos, sentados en el suelo columpiando las piernas en el vacío.

Como observaréis no le faltaba detalle, reunía todas las normas de seguridad e higiene. Una vez finalizada la obra, había que ponerle un nombre o razón social. En el

título rezaba “Cinema Ramos”, segundo apellido de Ventura. Se inauguró en 1944 ó en 1945. El bar, en sus inicios, lo atendió don Santiago, telegrafista del pueblo. No tuvo mucho éxito y se cerró al poco tiempo, y don Santiago pasó a hacerse cargo del servicio del ropero. El operador de la máquina de cine, el señor Ángel, fue vecino mío. Vivió en la calle Retuerta, donde hoy reside Pedro *Morenito*. Era natural de Las Navas del Marqués; su mujer se llamaba Eustaquia y estaba con ellos una señora, que la llamaban “Oma”; ésta buena señora murió en Macotera y recuerdo que la velaron mi hermana Paulina, Josefa la Cajarinas y Benilde la Fraila: pasaron la noche jugando a las cartas. Era muy buena gente. El señor Ángel, muy bajito él, le pusieron de apodo “garbancito”. Traía siempre muy buenas películas, que no sólo proyectaba en el pueblo, sino que recorría otros lugares, pues era su único oficio.

No se reducía la actividad del salón de Ventura sólo al cine, tuvieron cabida un sinfín de espectáculos, pero reseñamos por su importancia la sonada y extraordinaria actuación de la “Niña de la Puebla” y de Lucas de Marchena, al poco tiempo de ser inaugurado el recinto. Se llenó el sala hasta rebosar. Los muchachos no pudimos colarnos entre las piernas de los mayores, porque no había hueco. Fue la primera vez que sonaron de verdad “los campanilleros” en Macotera.

No había mes que no se representara alguna obra de teatro: si no actuaban las compañías del pueblo, venían las foráneas. Recuerdo una compañía, que trabajó durante una semana en el pueblo, tres de sus actrices se hospedaron en casa de la señora Rosa la Corta. Yo me asomaba a las cuatro esquinas a contemplarlas, ensimismado, recostadas en la barandilla del balcón, porque no me parecían de este mundo, y eso que sólo tenía doce años. Esta compañía, en los ocho días que permaneció entre nosotros, se familiarizó con el pueblo y con sus cosas, que, luego, traducía en sus gracejos sobre las tablas. Ellos nos enseñaron la canción de ¡ay qué tío...! , que troceaban introduciendo estrofas con personajes locales: “Señores, en Macotera, / hay un sereno que aterr, / que, cuando canta las doce, / no os asustéis, que es Guerras / . No le resultó fácil ni cómoda la experiencia empresarial a Ventura. Ventura dejó en el salón media vida. Antaño, todo lo que se hacía fuera del amparo o control del cura de turno, era severamente perseguido, denigrado y denostado. Ventura fue objeto de amenazas, de insultos e incluso de alguna agresión física. Harto de tanta tensión, se levantó una mañana decidido a deshacerse del salón.

Se quedan con el edificio Juan Izquierdo, Ruperto Madrid y Benjamín Madrid. Al poco tiempo, Juan abandona y siguen los dos hermanos al frente de la administración de la empresa. Años muy duros: las presiones no cesan e incluso se acrecientan porque su acción coincide con el momento en que se trasladó el baile de la plaza al salón. Ya hablamos en el boletín anterior de las peripecias que hubo que hacer para calmar un poco las aguas. El pobre Ruperto, dañada su salud, se vio forzado a tirar la toalla.

Antonio Hernández adquirió el salón y las cosas comen-

zaron a suavizarse. Empieza a percibirse alguna brisa de libertad y es el dios tiempo el que va colocando cada cosa en su sitio. Hubo que usar la mano izquierda para atemperar las cosas: jugar a la amistad, alguna atención más de otra y mucha prudencia para evitar posibles entuertos; en cambio, la atmósfera seguía aún enrarecida.

Hubo intentos por parte del clero de comprar las casas del tío Constante para habilitarlas para un local parroquial; mira a algún solar más, pero desiste. Entonces, opta por alquilar las habitaciones de la planta superior del Café Central. Todos estos movimientos son seguidos con preocupación por Antonio y considera que lo más positivo para él era vender el salón a los curas.

Piden un crédito de seiscientos mil pesetas a la Caja Rural mediante la firma de varios avalistas. Se nombra una junta parroquial, compuesta por Román Jiménez, Francisco Gómez Blázquez, Elías Campos y don José Flores, que actúa de secretario, que se hace cargo de su administración. Con esa cantidad, se pagó el importe del salón y el de la adquisición de una máquina de cine, de marca OSA.

Se firma un contrato con Francisco García García quien se responsabiliza, junto con su familia, de su funcionamiento. Sigue el cine, sigue el baile, siguen las representaciones teatrales, sigue todo como al principio ¿Qué ha cambiado? Los cortes de las películas. Los sábados, por la noche, Pedro y el cura de turno pasaban la película. Era la hora de la nueva censura; la película llegaba ya censurada desde su rodaje, pero había que someterla, de nuevo, al tamiz local. Cuando llegaba la escena del arrumaco o del beso, se paraba la máquina, se hacía el corte correspondiente, se pegaba lo seguido con acetona y a seguir hasta el próximo; si se escapaba alguna escenita por despiste, se ponía la mano y a correr. Es que el dicho lo dice: “Los besos no hacen hijos, pero tocan a visperas”. Puede parecer extraño, pero así se explicaba: la mujer no debe sentir, salvo el dolor, y el hombre, porque no queda otro remedio.

Y llegaba el lunes y Pedro o Pablo tenía que rehacer lo deshecho, porque la casa podía enviar un recado en forma de multa. Los jóvenes, más avisados, se iban a Peñaranda a ver las películas enteras, y, cuando la proyectaban en Macotera, comentaban en todos los sitios: la película esa está cortada, y contaban al corro lo que faltaba y ponían en evidencia la situación. Esta actitud represiva hizo que muchos jóvenes abandonasen la costumbre de ir al cine.

En este período parroquial, se vieron títulos como “Los diez Mandamientos”, “La túnica sagrada”, “La Virgen de Fátima”, “La familia y uno más”, “Nobleza Baturra”, “Los últimos de Filipinas”, “Molocay”, “El cebo”, “El clavo”, “El cordobés”, “Currito de la Cruz”...

De esta película, hay una anécdota muy curiosa. El toro venía corriendo en primer plano y daba la sensación de que te iba a embestir, y una mujer comenzó a gritar y salió despavorida pasillo adelante hasta su casa. Entró en la misma y cerró la puerta de arriba. Ignoro si se le ha pasado el susto.

Aún tengo presente aquella película mejicana “Corona negra” de María Félix. Se trata de una filme de miedo, de esas que sobrecogen y te sacan de ti mismo. En el momento más álgido de terror, la escalera del escenario se empieza a mover, los muchachos, que ocupaban los

bancos corridos de adelante, atemorizados, rompieron a gritar despavoridos: unos se montaron sobre los bancos; otros corrieron hacia la calle, mientras el “topo” se iba desprendiendo de la madera que soportaba sobre sus espaldas. Se había quedado escondido en lo oscuro y, poco a poco, se iba desperezando de su sueño y del obstáculo que le impedía la salida.

Pasado un período corto de tiempo, la junta parroquial comprobó que la gestión del salón no era rentable y acordó con los sacerdotes ponerlo en venta. Sebastián “Chan” estudió las condiciones, no le parecieron mal y se quedó con el inmueble. En un principio, sigue con el baile y el cine y, pasado el tiempo, deciden acondicionar el local para discoteca.

Cabe reseñar, asimismo, que el salón albergó grandes celebraciones y acontecimientos sociales, políticos, culturales y religiosos; tales como mítines de campaña, bodas, tertulias, homenajes, misiones... y demás actos de masas.

(Si yo cuento estas cosas, es porque me han informado Pedro García Bueno *Esparrama* y otras personas)

Día 12 de junio, San Juan de Sahagún, excursión campestre.

Montemayor del Río (Béjar)

Salida a las 9:30 de la mañana, de la plaza de Gabriel y Galán.

Montemayor del Río es un pueblo agraciado de la zona de Béjar, que, en su día, fue villa señorial. Se halla situado a la orilla de “Cuerpo de Hombre”, río que llena el paisaje de encanto y de paz; es uno de los rincones salmantinos dignos de visitar y disfrutar. Dispone de un merendero bien acondicionado de mesas, bar, a la orilla del río.

Programa:

- Una vez allí, degustaremos el desayuno macoterano: “naranja, limón, huevo y salpicado de ruedas de chorizo”.
 - Repuestos del viaje y reconfortados, quienes lo deseen, pueden hacer la ruta al puente de la Malena, el Miliario y adentrarse en la calzada romana (cuatro o cinco kilómetros).
 - Mientras se patea el terreno, se habrá cocido la gran paellada, que saborearemos con ganas después del trajín.
 - Sobremesa.
 - Por la tarde, visitaremos el “Centro de Interpretación del castaño”, en que se muestra todo el proceso de elaboración de la materia prima y el trenzado de cestos y serones: el castillo por fuera, pues está en obras; la iglesia y restos de la villa antigua (posiblemente con guía)
 - Tomaremos un piscilabis antes de emprender el viaje de regreso.
- Yo no llevaría merienda.

Puedes invitar a tus amigos. El precio es de 6 euros por persona. Será un día tranquilo de campo y disfrute.

Apúntate en uno de los teléfonos: 923/252012; 923/249109. No lo demores: llama ya.

EL LUNES DE AGUAS EN MADRID

2 de abril de 2005

Estaba presente en el ánimo de muchos, pero ocupó el corazón de todos los presentes cuando Antonio Jiménez, Corneta, cogió el micrófono y nos comunicó que los organizadores del Lunes de Aguas en Madrid, con él a la cabeza, había tomado el acuerdo de homenajear este año a Sebastián Sánchez, el cura *Guindín*, que falleció en Salamanca el pasado día 26 de diciembre, después de haber celebrado la misa del Gallo para los macoteranos, que residen en Salamanca.

Antonio justificó el homenaje a Sebastián, “porque había sido un macoterano que había entregado su vida a los más desfavorecidos. Querido y admirado por todos aquellos que le trataron. Fue consecuente con sus creencias y las puso en práctica. Lo que recibía en una mano, lo soltaba con la otra, siempre a favor del necesitado. Un gran macoterano, que luchó por la dignidad del hombre, al que queremos rendir nuestro homenaje y admiración aquí esta noche”.

Los presentes aplaudieron con fuerza. Desde uno de los asientos surgió por sorpresa, como un grito de luz, la voz de Amalia *Hornera*, que quería recordar cómo le afectó la muerte de Sebastián y el agradecimiento que sentía hacía él por lo mucho que, en aquellos años en que ella era joven y pudo aprovecharlo, había trabajado por la juventud de Macotera junto con Timi, Juan Bueno y José Bueno.

Retomó el discurso Antonio y anunció que junto al homenaje a Sebastián, se concedía una placa y seis-



cientos euros a la Asociación Cultural “Amigos de Macotera”, por su labor ya tan prolongada y tan destacada a favor de la cultura de Macotera. Entregaron el premio Sebas y Vidal, hermanos de

Sebastián y lo recogió, en representación de la Asociación, Pedro Cuesta. Sebas agradeció, muy emocionada, el detalle de recordar a su hermano con tanto afecto, aunque “él no era amigo de homenajes y distinciones”. Pedro dio las gracias por tal distinción y dijo no sorprenderse, porque Antonio premiara una labor cultural como la que realiza la Asociación a través de “Boletín informativo”, porque ese amor a la cultura se lo había transmitido su abuelo, Felix el Corneta, muy lector, que ya, en aquellos tiempos, intercambiaba novelas largas, larguísimas, con Pedro Calores, para hacer más cortos los largos inviernos macoteranos. Antonio afirmó que seguirá patrocinando este premio el próximo año.

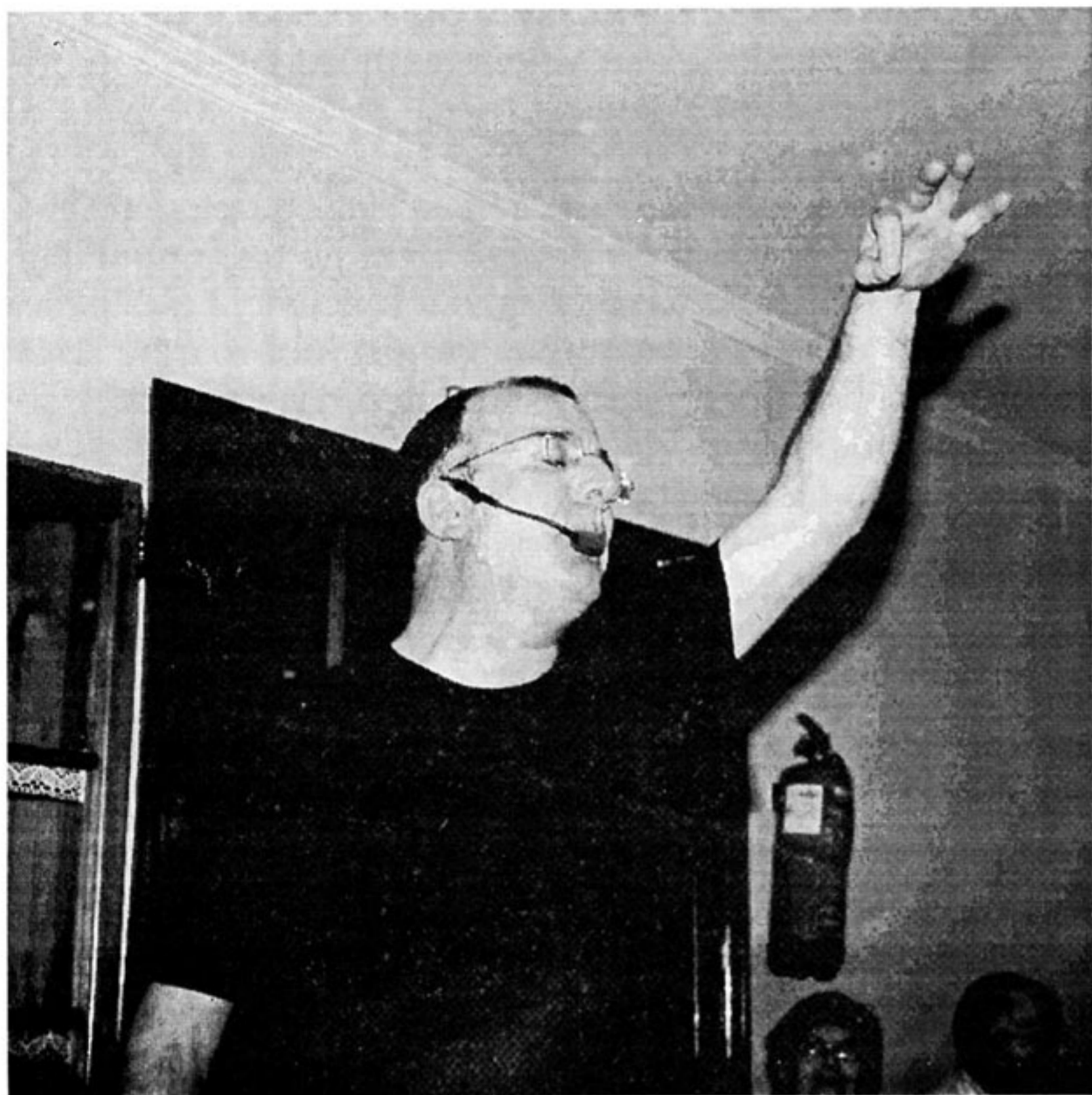
Había allí cien macoteranos, que habían acudido a comer juntos la tortilla y la rosca. La representación era variada y múltiple. No vamos a decir motes, porque siempre se olvida alguno. Dominaban los de la plaza “pa”arriba, algunos con más de una yunta. El menú, por 26 euros, tirado. Un entendido le dijo a este corresponsal: “Pierden dinero. Te lo digo yo”.

Bandejas con queso, bandejas con croquetas, bandejas con tortilla, bandejas con chorizo frito. Una detrás de otra. No todas juntas. Setas con bogavante y salsa rica, rica. Bandejas con raciones de tostón y bandejas con chuletitas de cordero. Flan. Rosca del Lunes de aguas. Café o infusiones. El vino Ribera del Duero, que no tiene nada que ver con el de la Marrá. Agua.Gaseosa. Salí satisfecho y tupío porque no



quise. Sobró de todo. Lástima la bolsa de plástico. Presidían la fiesta dos mujeres que cada día están más guapas y que no ligan, porque los hijos les han puesto guardaespaldas. Las madres de Mamen y Antonio, anfitriones de la noche, Angelita y María Teresa, que se escapó sin cantar la Canarieta. El tío del micrófono, o sea, Fidel *Pericache*, en su línea de tío simpático y ocurrente, amenizó la cena, dando muestras de la profesionalidad y el equilibrio que da la experiencia. Le sacó una petenera a su hermano Jeromo; también

se arrancaron Jero y Jerónimo *Guindín*. Lo mejor de la primera parte de la noche fue la intervención de un niño que hizo reír al personal con "La cabra, la p.de la cabra". Y lo repitió, con el mismo salero.



Magia y música

Francisco Capucho estuvo en su papel de gran mago, que domina y ejerce con brillantez, manteniendo eclipsados a los espectadores. El número del clinex, en el que Fidel salió despedido, cayendo patas arriba al tirar del pañuelo, que portaba la novia del nieto de don Ataúlfo, Ramón, hijo de Julita. La baraja (una baraja virtual) que uno tiraba a otro y a otro... Sí, era el as de oros. Y el gran número: el cambio de chaqueta. Apoteósico. Lo hace el mago Capucho atado de pies y manos con cuerdas y sogas. La solidez de los nudos la comprobaba Ramón: "Nudo comprobado, nudo perfecto". No faltaron las alusiones a los coscos de don Ataúlfo, con risas y felices recuerdos de los años de escuela.

¡Música, maestro! El maestro esa noche fue el disjockey del restaurante "La Casona de Butarque", de Leganés, donde cenábamos. Unos compases grabados de los Pachulos. Y enseguida salió de los altavoces el "Arriba con el tirurirurí, rurí y abajo con el pan de estraperlo". La Yenka y hasta Los Pajaritos. Pero el gran triunfador de la noche fue Nino Bravo: "Vivir así es morir de amor" "Por amor tengo el alma herida". Sostenido, muy sostenido: "Melancolía". Y vuelta a empezar.

De seguido: "Libre, como el sol cuando amanece", "Un día viviré al partir un beso y una flor". Hubo un hueco también para Camilo Sexto y su "Ya no puedo más, ya no puedo más". Con el mismo entusiasmo y contento se entonó "Cantemos al amor de los amores".

A la vuelta, había una barra y un camarero que vertía líquido de colores en los vasos. Nada que ver con el agua de la fuente el Carril. Las viejas canciones macoteranas: "En la calle de Santa Ana" y "Las ventanas a lacalle" no tuvieron éxito. Al menor descuido, se volvía con Nino

Bravo y con Camilo Sexto.

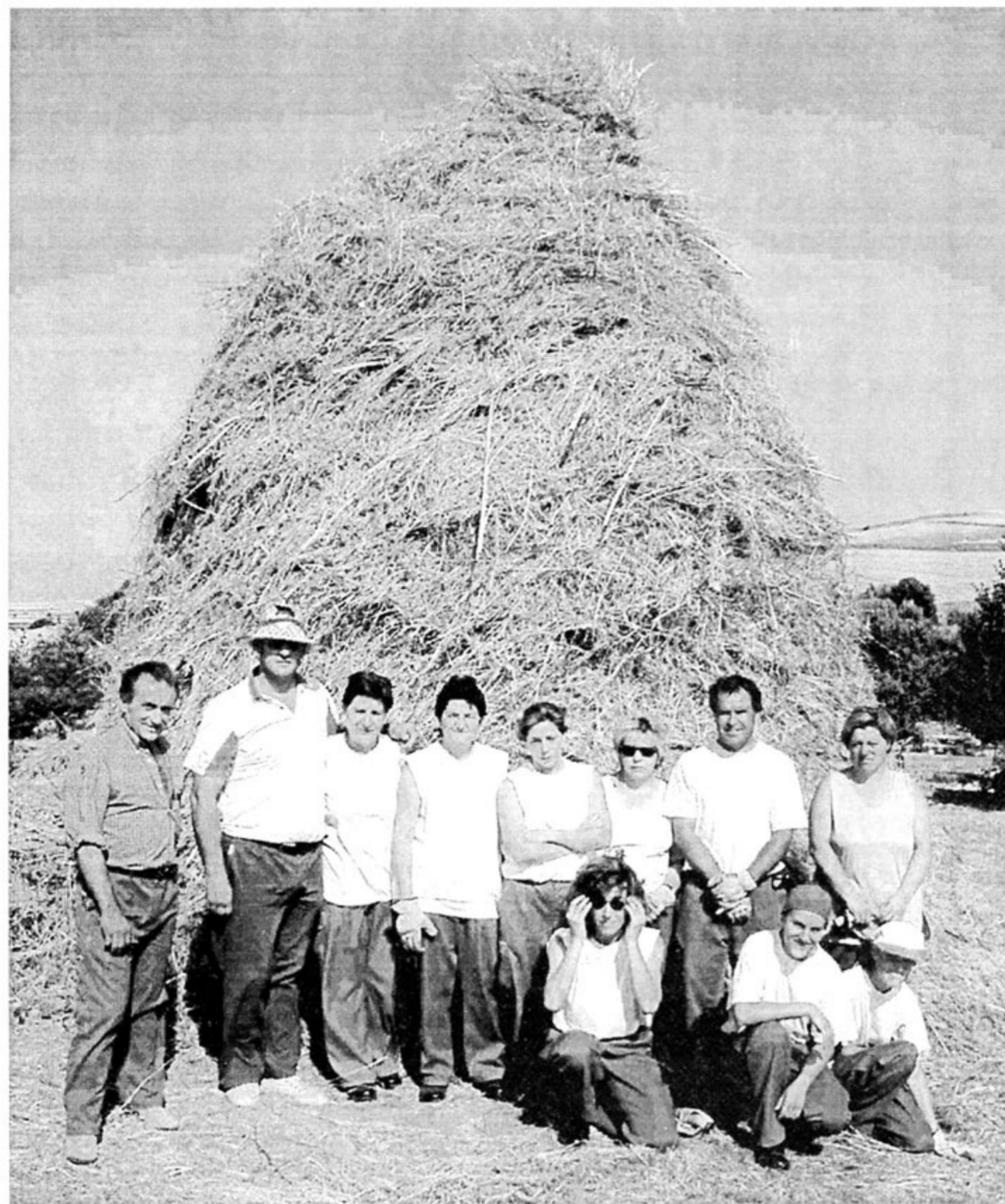
Llamó la atención: la sevillana que bailaron la nuera de Cali (hija de Trilla) y Primi, el hijo de don Primi; y el muy bailón concejal de Economía y Seguridad Ciudadana del Ayuntamiento de Leganés y su compañera: éste se llama Antonio García Blázquez y tiene un ADN macoterano: un trozo *Carloto* y otro trozo *Calderas*. Las novedades del Lunes de Aguas en Madrid 2005 fue la presentación de un "novillero" del micrófono, Alejandro, hijo de Teresa, *Corneta*, que va a desplazar al que, hasta ahora, ha sido la indiscutible primera figura de muchas ferias, en toros y micrófonos, Fidel, *Pericache*. La otra sorpresa fue la gran afluencia de gente joven. Fallaron algunos fijos de todos los años, pero hubo mucha juventud, lo que asegura la continuidad del festejo. Eran las tres y media de la madrugada, en los altavoces volvía a sonar una vez más la rumba de Sabina, en versión María Jiménez, en la pista retorciéndose a lo Sara Baras Jero y otros. Fuera, la noche estaba fría y húmeda. Agradecimientos a Antonio Jiménez, mecenas de esta fiesta, y a sus creadores, los que nos recuerdan todos los años que tenemos que ir a comer la tortilla y la rosca: Miguel, Fidel, Jeromo S. y ellas: Jero, Ana, Marga ¿se me olvida alguien?



Agradecimiento

En nombre de los colaboradores de este Boletín, de quienes prestan su apoyo económico y del equipo coordinador, os agradecemos el detalle que habéis tenido con nuestro presidente fallecido y por vuestro reconocimiento a la labor cultural que venimos desarrollando durante los últimos diecinueve años. Gracias.

TALLER DE EMPLEO



Después de un año de intenso aprendizaje y arduo trabajo concluyó el pasado 31 de mayo el Taller de Empleo Macotería. Catorce mujeres y dos hombres han participado, formándose y trabajando, en sus dos especialidades: albañilería y jardinería.

Su director, Isidoro Sánchez, acompañado del monitor de albañilería Juan Carlos Pérez, del monitor de jardinería Juan Carlos Labajos y de la profesora de apoyo Pepi González han formado el equipo directivo de este proyecto coordinando todo el trabajo realizado.

El presupuesto, que ha subvencionado la Junta de Castilla y León, ha ascendido a 279.000 euros, destinados al pago

de nóminas y seguridad social de los alumnos y monitores, así como de la maquinaria necesaria para comenzar el Taller de Empleo. El Ayuntamiento de Macotera ha colaborado con más de 20.000 euros, que se han empleado en la compra de los materiales necesarios.

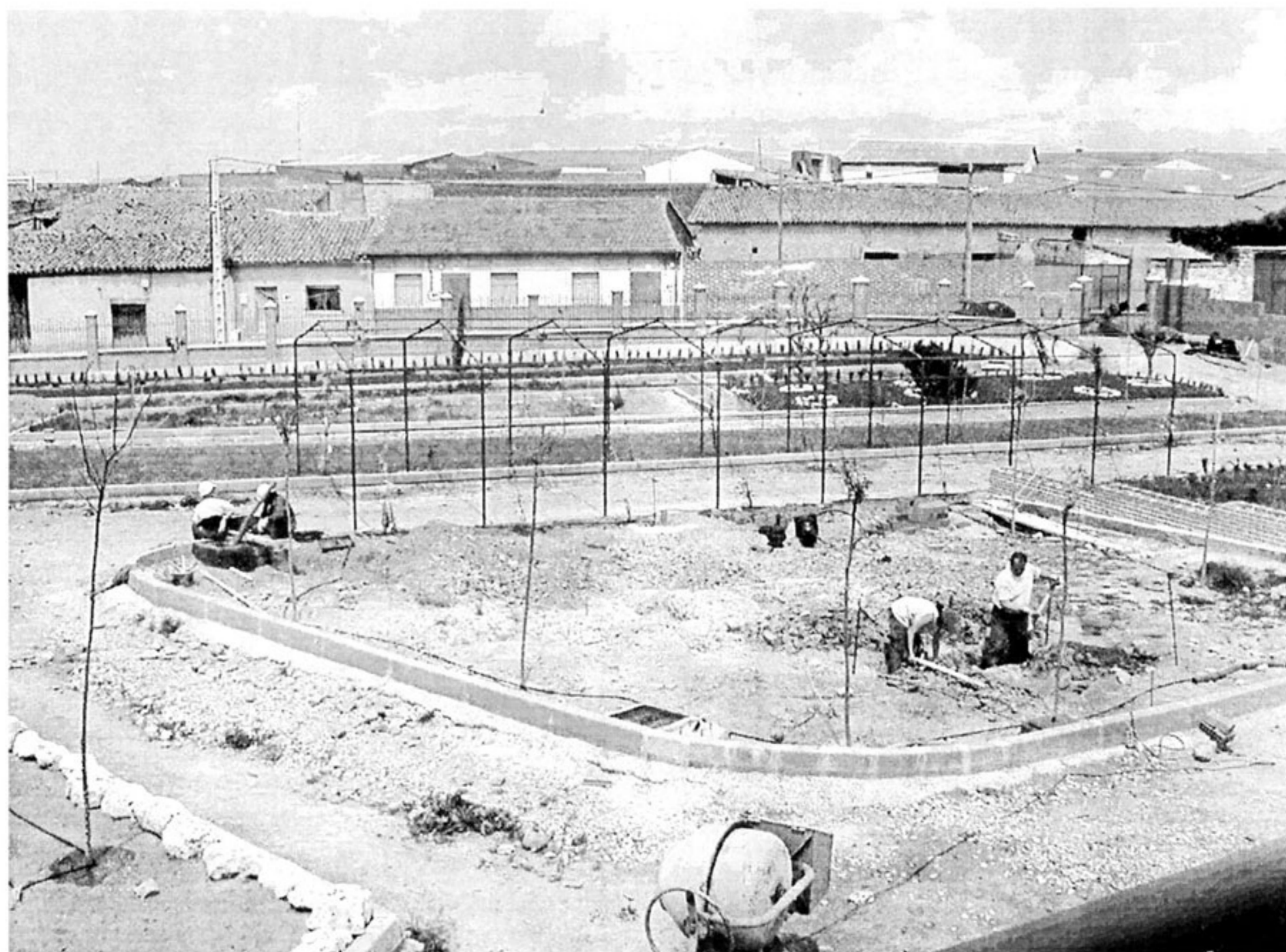
Los trabajos que este grupo de macoteranos/os ha llevado a cabo han sido en la antigua casa de los maestros y futura casa rural, en el parque municipal Santa Ana (anexo a la nueva residencia de ancianos), en el acondicionamiento del paraje Las Cárcavas, amén de todos los jardines existentes en el municipio.

Además han montado un invernadero en lo que eran los Huertos Familiares donde se crían multitud de especies de flores de primavera y verano que han empleado en los diversos parques, por lo que no ha sido necesario adquirirlos en viveros. Hay que decir que el Ayuntamiento se ha puesto en contacto con las alumnas de jardinería para ofrecerlo si alguna está interesada en su explotación.

En el Parque de Santa Ana, recién inaugurado, han sido plantadas distintas especies de árboles, arbustos y flores entre los que se encuentran madroños, olivos, encinas, laureles, fresnos, abetos, rosales, etc. Con estas bases, Isidoro Sánchez, opina que este parque, si se cuida y no le falta agua, será un vergel ya este verano. Habrá, además, una zona dedicada a juegos infantiles con un tobogán, dos columpios o una fuente entre otros detalles.

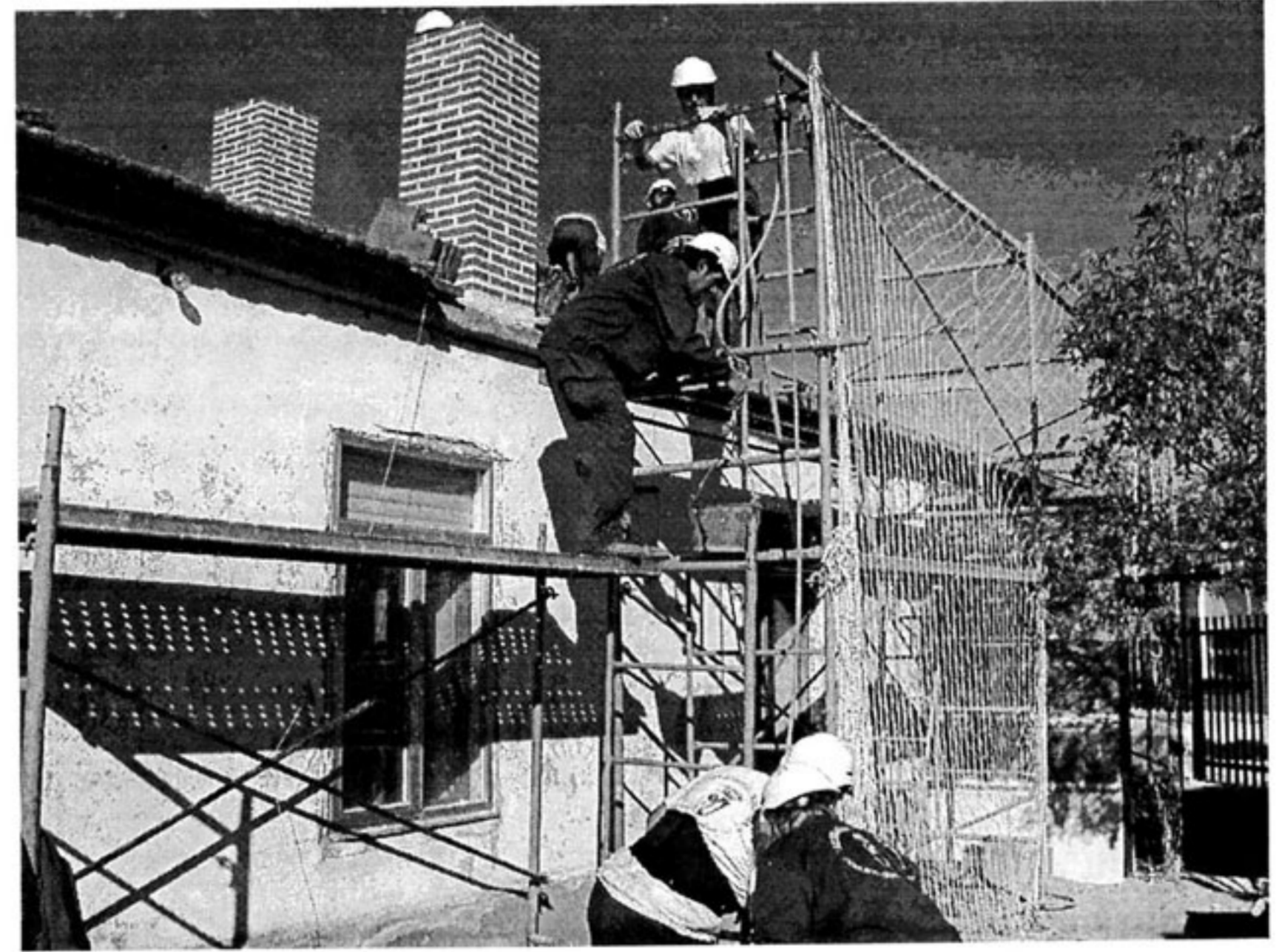
Estimando en porcentajes de tiempo, alrededor del 25% de los talleres ha correspondido a formación y el 75% a trabajos re-alizados. Un curso de Sensibilización Ambiental y otro de Alfabetización Informática han completado la formación acompañando a las dos especialidades y las clases de apoyo.

Hay que destacar el objetivo prioritario de este tipo de talleres: la formación en un oficio que facilite la posterior colocación e incorporación al mundo laboral; por lo que hay que afirmar que, si se consigue un porcentaje curioso de colocaciones, el éxito del taller será rotundo y, en caso contrario, habrá servido de poco. En el caso de la mujer, en estas especialidades, puede conside-



rotundo y, en caso contrario, habrá servido de poco. En el caso de la mujer, en estas especialidades, puede conside-

TALLER DE EMPLEO



rarse más difícil, pero no imposible. La mujer se tiene que esforzar en demostrar no solamente que sabe desarrollar este tipo de trabajos, sino que su rendimiento es rentable para cualquier empresa ya sea pública o

Las ocho componentes del módulo de jardinería tienen la esperanza de que todo su trabajo no caiga en saco roto con el tiempo, pues estos parajes y jardines necesitan de cuidados constantes, para que no se pierda su

ecosistema y su colorido y las malas hierbas los dejen sin su huella.

Para que esto no suceda, su deseo es que se las reclame para trabajar y mantener en óptimas condiciones su labor al tiempo que se produce su inserción laboral. Estas mismas esperanzas e ilusiones comparten sus compañeras/os de albañilería y, por supuesto, el equipo directivo, lo que avalaría el éxito de este proyecto que ha favorecido no solo la formación de sus alumnos, sino de todo el municipio, puesto que son bienes municipales, de todos los macoteranos, los beneficiarios de estos trabajos.

Las mujeres participantes, ignorando ciertos comentarios irónicos que han tenido que soportar de algunos



privada.

En el Parque de Santa Ana, además de los trabajos propios de jardinería, el módulo de albañilería ha realizado bancos y jardineras con ladrillo caravista y arquetas para acometidas. Este mismo módulo ha dejado prácticamente irreconocible la antigua casa de los maestros, construyendo un nuevo tejado, tirando y levantando todos los tabiques interiores con una nueva distribución, así como la reconstrucción del patio; además de una rampa de acceso (para personas mayores o con alguna minusvalía física) y la remodelación de la fachada.

paisanos, inciden, sobre todo, en que no se ha practicado con maquetas, sino sobre obras reales y, en algunos casos, a varios metros de altura, empleando los ladrillos o el mortero que todos conocemos y con carretillas, palas y picos. Nada era de juguete.

No podemos pasar por alto el magnífico grupo formado, con lo que ello conlleva de compañerismo y de enriquecimiento de la personalidad individual, reflejo de las relaciones personales día a día de todo un colectivo.

M^a Teresa Nieto Bueno

LOS MESES DEL AÑO LOS

De un rincón emanaba la melodía de una vieja antología de zarzuela. Me sembraba alegría y me relajaba el espíritu, mientras, en el ordenador, asomaban sus tupés las páginas de la enciclopedia "encarta".

La curiosidad me llevó al calendario romano, al primitivo y antiguo calendario de Roma. Me enteré de que el viejo almanaque de Roma tenía diez meses o trescientos cuatro días y que marzo era el primer mes del año. Lo pusieron el nombre de marzo en honor a Marte (Martius), dios de la guerra; a Marte se le adoró y se le sigue venerando camuflado en otras tónicas sagradas por los mismos clanes avariciosos de poder y de dominio del mundo; y se da la coincidencia también de que, actualmente, el pretexto de la invasión suele ser el mismo: el denostado "bárbaro" y la fecha, marzo. La cosa ha cambiado poco, por eso, marzo sigue siendo un mes importante para los amantes de la guerra.

Abril era el segundo mes del año; abril es otra cosa, el polo opuesto a la muerte; los romanos lo llamaban "aprilis", derivado de un verbo también latino "aperire", abrir, probablemente, porque es la estación en la que empiezan a abrirse las flores y la vida natural.

Mayo, tercer mes del año. Dice la tradición que su nombre se debe a "Maia", la diosa romana de la primavera y de los cultivos. Las celebraciones en honor de "Flora", la diosa de las flores, alcanzaban su punto culminante en la antigua Roma el uno de mayo; en Europa, se levantaban los mayos (palos de mayo) en muchas aldeas, adornados con espinos en flor.

Junio, cuarto mes del año. Aquí la etimología no se pone de acuerdo: unos dicen que deriva de la diosa romana "Juno", la diosa del matrimonio o del clan "Junius"; otra teoría localiza el origen del nombre en juniores (jóvenes) en oposición a "maiores" (mayores) para mayo, que son, precisamente, los meses que se dedicaban a la juventud y a la vejez respectivamente.

Julio, quinto mes del año. Los romanos lo llamaban "Quintilis" (quinto mes). Fue el mes en que nació Julio César y, en su honor, a "Quintilis" lo denominaron Julio.

Agosto, sexto mes del año. Fue, originariamente, llamado "Sextilis" (sexto mes); se le dio, posteriormente, el nombre de agosto, en honor del emperador Octavio Augusto, porque los mayores acontecimientos de su vida ocurrieron durante este mes.

Septiembre, séptimo mes del año. Toma su nombre de la palabra latina "septem", siete.

Octubre, octavo mes del año, como indica su etimología latina, "octo", ocho.

Noviembre era el noveno mes del año, deriva de "novem", nueve.

Diciembre procede del vocablo latino "decem", diez.

Enero. Pasado el siglo VII antes de Cristo, los romanos añadieron a su calendario dos meses más: enero y febrero. Enero quitó el primer puesto del año a marzo y le siguió febrero en el número dos. Le bautizaron enero, en honor de "Jano", dios romano de las puertas y de los comienzos. Los romanos ofrecían sacrificios a Jano para que bendijera el año nuevo. Su símbolo era una cabeza de dos caras, mirando al Este y al Oeste, por donde sale y se pone el sol.

Febrero, procede de la palabra latina "Februa", denominación de los festivales de expiación y purificación que se celebraban en la antigua Roma durante este mes.

Cuando me enseñaron a contar en latín, recuerdo que decía "januarius" (enero), februarius (febrero), martius (marzo), aprilis (abril)... Después de muchos años, he caído en la cuenta del porqué de januarius, februarius y de más.

DÍAS DE LA SEMANA

El vocablo semana procede de la voz latina septimana (septem, siete), período de siete días. La división del mes lunar en períodos de siete días probablemente comenzara como una conmemoración de la creación del mundo en seis días con el séptimo día para descansar. La semana romana fue de ocho días hasta el 303, cuando el reconocimiento oficial de la religión cristiana hizo necesario celebrar el shabat cada siete días.

Domingo, primer día de la semana litúrgica católica y séptimo día de la civil. La palabra deriva de "dies solis", día del sol para los romanos; en cambio, en el Nuevo Testamento, se define como el día del Señor, o sea, "dominica", de donde procede la voz castellana domingo. En el origen de la cristiandad, la festividad del domingo empezó a reemplazar al "shabat" (sábado) y a ser respetado en honor del día de la Resurrección de Cristo. Constantino I lo instituyó como día de descanso consagrado al culto.

Lunes, primer día de la semana civil y segundo de la litúrgica católica. La palabra procede de "dies lunae", día de la luna. Los romanos dedicaban este día a honrar al satélite.

Martes, segundo día de la semana civil y tercero de la litúrgica católica. La palabra deriva de "dies Martis", en honor de Marte, dios de la guerra y su planeta. En el Talmud, el martes aparece como un día de suerte porque, en el tercer día de la creación, Dios consideró que su obra "estaba bien"; entre los indúes, sin embargo, el martes es uno de los tres días aciagos, junto con sábado y domingo, en los que no se deben emprender negocios importantes ni viajes largos. Esa creencia llegó a España, como revelan los dichos "dar a uno con la del martes" o "en martes, ni te cases ni te embarques".

Miércoles, tercer día de la semana civil y cuarto de la litúrgica católica, llamado así por los romanos en honor del dios Mercurio (dies Mercuri).

Jueves, cuarto día de la semana civil y quinto de la litúrgica católica, llamado así desde que los romanos dedicaron este día al planeta Júpiter, "dies Jovis", soberano de todos los dioses y del cielo.

Viernes, quinto día de la semana civil y sexto de la litúrgica católica. Los romanos lo llamaron "dies Veneris", día de Venus, por ser el día dedicado al planeta que personalizaba a la diosa del amor.

En la religión cristiana, el día está consagrado a la memoria de la Crucifixión de Cristo; desde los primeros años de la cristiandad, el viernes es observado con ayuno y oración.

En España, se suele utilizar la expresión "cara de viernes" para designar a la persona macilenta o triste.

Sábado, sexto día de la semana civil y séptimo de la litúrgica católica. La palabra procede de la voz hebrea "shabat", descansar; para los judíos el sábado es su día sagrado, en referencia a la prohibición de trabajar desde el atardecer del viernes al del sábado.

Desde los primeros años de la cristiandad, el día sagrado fue trasladándose al primer día de la semana, el domingo, considerado más apropiado por ser el día en que comenzó la creación y el de la Resurrección de Cristo.

Los romanos lo llamaban "dies Saturni", en honor del planeta dedicado al dios Saturno.

NOTICIAS DE SILOS

Padre Francisco Sánchez Blázquez

El 9 de marzo del año 1995, los monjes de Santo Domingo de Silos (Burgos), reunidos en torno al altar, acompañaron y despidieron al P. Francisco, que retornaba a la casa del Padre mientras actualizaba la pasión y muerte de Cristo a través del sacramento de la Eucaristía. Se fue serena y piadosamente como había vivido sus 89 años de edad, 68 de profesión monástica y 64 de presbiterado.

Había nacido en Macotera, provincia de Salamanca. Ingresó en la Abadía de Silos después de haber cursado estudios de Filosofía. Tras el paréntesis de la guerra civil española (1936 - 39), desarrolló una fecunda labor en los distintos cargos de responsabilidad que le fueron confiados: Prior del monasterio de Estíbaliz - Victoria (1945 - 48), prefecto de estudios, maestro de niños oblatos (1954 - 62), secretario del capítulo (1954 - 55), maestro de escolásticos y maestro de ceremonias (1958 - 62).

De 1962 a 1993 (3 de agosto) se extiende otra fecunda etapa de su vida, en el Priorato de Ntra Sra. de Monserrat de Madrid, dependiente de Silos, donde desempeñó distintas tareas monásticas a la vez que proyectaba su saber y espiritualidad como conferenciante y confesor de varios monasterios de la capital española: salesas, benedictinas, carmelitas, pasionistas, quienes le han demostrado su afecto y reconocimiento no sólo en su ancianidad y durante este tiempo en que ha estado en Silos, sino con motivo de su muerte.

El P. Francisco ha dejado a sus hermanos los monjes y a todos aquellos que lo conocieron un ejemplo de vida cristiana fiel al seguimiento de Cristo, recorriendo el sendero trazado por el Señor mediante su vocación monástica. Su amor a la soledad y al trabajo e intimidad de su celda y su exquisita caridad para con sus hermanos nos enseñan y nos muestran la belleza de una existencia humana, donde se mezclan maravillosamente la atmósfera propicia para la intimidad gozosa con Dios y la comunidad feliz de los hermanos.

Morir celebrando la muerte del Señor es una gracia muy grande, es un precioso regalo, una prenda segura de semilla de vida y de Resurrección. Su muerte fue como es la vida de todo monje: una Eucaristía, es decir, una acción de gracias al Padre, una ofrenda permanente de todo el ser mediante el "ora et labora" dentro de los claustros del monasterio, como quiere de sus hijos san Benito.

Nos ha dejado como legado su paz sosegada y su sonrisa serena. En él se percibía, se palpaba el largo "silencio sabio", característico del final de la vida; ese silencio, que, asociado a la sonrisa, alberga tintes místicos. En los recreos, cuando algún monje le hacía alguna broma o preguntaba algo, él desde el remanso de conocimiento pleno al que le había llevado la experiencia de la oración, meditación y contemplación, se limitaba sencillamente a sonreír y callar. Era una sonrisa radiante, inocente como la sonrisa de un niño dormido. Precioso final donde la sabiduría y la mística

confluyen en la madurez del silencio profundo, que no es vacío sino plenitud interior.

P. Bernardo R. García Pintado.

Más sobre el polvorín de Peñaranda

"Quisiera contar lo que tantas veces oí relatar a mis padres del accidente del polvorín de Peñaranda de Bracamonte.

Vivían en Sotrobal algunas familias entre las que se encontraban mis padres; pues bien, ese domingo, día 9, preparó mi padre la burra con las alforjas, para que mi madre fuera a vender unos huevos a Peñaranda y, de paso, trajera algo de comestible para la semana. Al venir de regreso para Sotrobal y, al entrar en el camino que conduce al Valle Largo, le sorprendió la explosión; la burra se espantó y la tiró al suelo; algunos cascotes llegaron a darle en el cuerpo. Cuando se pudo levantar, miró hacia atrás y vio una gran nube de fuego. No sabía qué hacer ni hacia dónde tirar; por fin, se montó en el burra y se dirigió a Sotrobal.

Me ha contado mi hermano Rafael que, por entonces tenía 13 años, que estaba con mi padre y mis hermanas Rosa y Teresa trillando con los bueyes, éstos, con la explosión tan fuerte, se espantaron, los tiraron de los trillos y escaparon huyendo a los corrales. Al mismo tiempo, como era época de siega, los segadores, que faenaban por aquellos pagos, se arrimaron a las fuentes confundidos, no sabían qué hacer ni a dónde tirar. Mi padre les comentó que mi madre había ido a Peñaranda; salieron corriendo a ver si la veían; la encontraron llegando al río; de regreso, observaron cómo muchos animales huían asustados de un lado para otro.

Comentan en el Boletín la gran solidaridad que demostraron los pueblos linderos de Peñaranda. Os diré que tengo un amigo, aquí en Sabadell, Isidro Cortina Lledo, hijo de un pueblecito de Barcelona, estuvo con una compañía de zapadores retirando escombros en Peñaranda; he trabajado con él durante diez años y, además, somos vecinos; así que le he hecho recordar aquellos momentos tan trágicos.

Este que os escribe, llevaba, entonces, tres meses en el vientre de su madre. Nació el 24 de marzo de 1940.

Un abrazo muy fuerte".

Antonio Sánchez Corto

Defunciones

Sor Teresa García Sánchez, *Chatina*
 Gregorio Bueno Blázquez, *Maruso*
 Juan Antonio Blázquez Zaballos, *Garrapín*.
 Diego Caballo García, *Buchito*.
 Vicente Hernández Blázquez, *Pastorín*
 Antonio Hernández Martín, *Barriles*
 Agustina Cosmes Jiménez, *Quinta*
 José Antonio Jiménez García, *Gumersindo*

COSAS DE ANTEAYER

Manolo y la media novena

Uno se distrae con lo que puede. La pasada mañana me entretuve en leer el proceso civil contra Manuel Celador, fechado en octubre de 1747. Le dieron tantas tortas en la cara, que me sorprendí de tanta dureza por una cosa tan nimia, aunque soy partidario de que hay que dar a cada uno lo suyo y, sobre todo, ser hombre de palabra. Manuel se me hizo tan familiar, por su trapisonda, que acabé por llamarle Manolo. El bueno de Manolo había encargado al cura, don José de Acosta, teniente cura de Macotera, media novena por el alma de su padre recién fallecido. La tarifa era de diez ducados, que se la repartían entre el cura y el sacristán: siete ducados para el oficiante y tres, para el ayudante. Se daba también el caso de que Manolo se había casado y tampoco había pagado los derechos por los esponsales; y, para mayor "inri", además debía la misa de cabo de año de su padre y dos reales más por la elaboración del testamento, que había redactado el cura en las vísperas de la muerte del jefe de familia. El caso es que debía al cura la sabrosa cantidad de ciento uno reales de vellón.

Los tres duros del sacristán los abonó de inmediato, pues a Alfonso Sánchez (sacristán) no le sobraba el dinero y el cura debía vivir de sobrado. El bueno de Manolo pidió al cura que esperase al verano, después de san Roque, para satisfacer su deuda, pero la cosecha había sido muy mala y se vio forzado a solicitar, de nuevo, un aplazamiento; en esta ocasión, lo deja para febrero para cuando venda la cosecha de vino; finaliza febrero y Manolo no aparece.

A don José de Acosta no le queda otra alternativa que acudir al tribunal eclesiástico para que apretase las clavijas a Manolo. Todo el mundo declara en contra del desamparado, hasta su propia madre y hasta Miguel García, alcalde de turno.

Asfixiado por las amenazas de embargo, el cuitado Manolo cumple a regañadientes la sentencia; para ello, disponía de la cosecha de trigo que le habían producido las veinte huebras de tierra que había heredado de su padre, que aquel año ascendían a sesenta fanegas que, al precio de 15 reales la fanega, hacían 900 reales. El lloro de Manolo podía tener justificación, pues, aunque le quedaban libres, una vez saldada la deuda, 799 reales, ¿qué era ese dinero para la cantidad de obligaciones que le venían encima: los responsos por su padre, la preservación de su contrato matrimonial, las voces de sus hijos pidiendo pan, las deudas con los acreedores, con la panera del pósito... El pobre nadaba en un mar de cavilaciones; las presiones, de un lado y de otro, le ladraban y le desgarraban el alma a dentelladas; por fin, pudo el de siempre: el más fuerte, el menos necesitado.

Los hijos se quedaron con menos pan; las deudas con el pósito, aparcadas; no pudo hacer la sementera por falta de sembradura y la miseria se enseñoreó de su casa. Triste era la vida, en aquella época, de tantos "Manolos", que,

seguramente, ante tanta escasez, se harían la misma pregunta que Manolo: ¿el responso o el pan de los retoños?

El partido

Hoy me he levantado moralista, quizás porque vi el final del partido de fútbol del último sábado. Los jugadores todos se iban al vestuario entre bromas, abrazos y gestos de despedida: "¡hasta el próximo encuentro o hasta la inmediata cita de la selección!"; momentos antes, habían sido contrarios, defensores de unos colores, se habían dejado incluso la piel en el campo o hasta habían tenido algún roce feo, antideportivo, o quizás el árbitro les había enseñado tarjeta amarilla, pero, al final de la contienda, todos abandonaron el campo tan amigos y tan risueños. La escena me produjo una tremenda satisfacción.

No sucede así en la vida. Me ha sucedido a mí y ha sucedido a otros: "una persona con quien te llevabas bien e incluso has mantenido una relación especial con él; de pronto, te niega el saludo". Lo sensato es que te preguntes qué le pasa a ése o qué posible daño le has podido ocasionar; pero, casi siempre, no se encuentra una respuesta lógica, porque, en realidad, no ha sucedido nada. Entonces, con el tiempo, llegas a la conclusión, por los comentarios que te llegan, de que la causa del encono (no me atrevo a calificarlo de rencor) está en las ideas. Te asombra el hecho de que las ideas puedan distanciarnos a los hombres en vez de acercarnos y enriquecernos más a todos; pero, somos tan torpes, que preferimos el distanciamiento e incluso el enfrentamiento, el insulto, el desdén y la exclusión; ... y que estas cosas pasen en un cacho pueblo o en otro grande o en la comunidad entera no está nada bien; y, hablando de fútbol, aparte de ser un espectáculo, es un escaparate que nos ofrece y nos enseña cosas tan importantes, como la deportividad y la convivencia.

El rincón

La cuerna

De pequeño, me gustaba ir a casa de mi abuela Juana a buscar la propina dominical. Siempre iba por la tarde, pues, por la mañana, debía ir a misa. Enfrente de mi abuela, vivía el señor Serafín el *Aguardientero* y la señora Beatriz la *Melliza*; cada domingo, se reunían en torno a una mesa baja, (en la calle, en el verano y en invierno, en la cocina), seis hombres a echar la brisca y la tarde. Si no recuerdo mal, los jugadores eran el dueño de la casa, Antonio Trínque, Diego el Dulio, Liborio Guerras, Isidro el Güi, Pedro el Mudo, Juan Manuel y Agustín Echatierras. Discutían la jugada y daban hasta voces. Alguna vez, me acerqué a la mesa a curiosear. No faltaba nunca la cuartilla de vino. De vez en cuando, Serafín cogía la cuerna, la llenaba de vino y se la entregaba a cada uno de los jugadores. Era la manera de hacer que todos bebiesen igual. Aquella cuerna todavía existe, la conserva su hija Lina. El pequeño recipiente (cuerna) se había preparado de un cuerno de toro. Se le cortaba el pitón, se seccionaba la parte anterior de la vaina, se extraía el cacho de hueso y la figura, en forma de tronco de cono, hacía de vaso y de medida. Ese vaso no se rompió nunca aunque se dio buenos coscorrónes contra el suelo. De ahí que aún se mantenga intacto, cerrado con un pequeño tapón y suspendido de un clavo de la pared.

D.

C/ nº Piso

Localidad C.P.

Provincia